

Cuando No Hay Visión

Por Ian Hodge

Publicado el 15 de marzo de 2016

Aquellos que leen la Biblia regularmente se encuentran pronto con este versículo: “Donde no hay visión, el pueblo perece” (Prov. 29:18). Pero, como a menudo es el caso, la gente lee el texto y ya no piensa más en él. Sin embargo, a duras penas puede haber un versículo más importante en la Escritura. Y como también es a menudo el caso, leen la primera mitad del versículo e ignoran el resto.

El gurú de la administración, Peter Drucker, recoge el tema de la visión en su libro, *Administrando la Organización Sin Fines de Lucro*.¹ En una sección titulada “Planificando para el desempeño”, Drucker señala, “a menos que integres la visión de todos los electores potenciales en la meta a largo plazo, pronto perderás apoyo, perderás credibilidad, y perderás respeto.”² Cuando esto sucede las puertas se cerrarán muy rápido, porque la gente abandonará la organización. “No hay razón para estar aquí,” dirán. Miré esto en acción muy recientemente cuando una congregación tuvo dificultades para aceptar una proposición de presupuesto. Algunos deseaban dinero para un sistema de sonido; otros querían que se modernizara el lote de parqueo para que la gente no tuviera que estacionar en el lodo cuando llovía. ¿Qué faltaba? El *propósito* del presupuesto no había sido establecido a lo largo y ancho de la organización.

De modo que el pasaje en la Biblia que se refiere a la Escritura es un asunto muy práctico. Pero en una organización local se necesita recordar que donde no hay una visión unida o compartida, la organización tropezará, y tropezará muy mal. Puede ser que avance con dificultad por bastante rato, pero tarde o temprano morirá una muerte angustiosa. La gente se agotará, sus esperanzas y aspiraciones para la organización no se alcanzarán, y se irán descontentos, infelices e insatisfechos.

Así que, en cualquier organización sin fines de lucro, tal como una iglesia local, uno de los pasos prácticos del liderazgo es proveer... bueno, *liderazgo*. Los líderes del grupo puede que tengan una visión para el futuro, pero si no la establecen entre los miembros del grupo y ayudan a desarrollar una visión compartida, terminarán con la situación que Drucker describe.

Tristemente, es la batalla con la visión lo que entorpece a demasiadas iglesias conservadoras. Puede que tengan su doctrina y su teología de Cinco Puntos o Diez Puntos bien alineada, pero la teología tan sólo provee un marco para la acción. Está claro que una meta respetable en la organización es tener teología ‘correcta.’ Sin embargo, ahora que tienes tu teología correcta, ¿qué vas a hacer con ella?

Quizás sea tiempo de volver a tomar la Gran Comisión y su precedente en Deuteronomio capítulo 4. Pues la Gran Comisión es considerada las ‘órdenes de marcha’ de la iglesia cristiana. Pero primero, veamos Deuteronomio 4.

¹ Butterworth-Heinemann, 1990.

² p. 84.

⁹ Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

¹⁰ El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

¹¹ y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

¹² y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, más a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

¹³ Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

¹⁴ A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

En la Gran Comisión se encuentran órdenes de marcha similares a aquellas dadas a Moisés y el pueblo de Israel. A menudo se enfatiza que 'ir' es la acción importante en la Gran Comisión. Pero el griego de Mateo 28:19 se traduce mejor como 'a medida que van.' Así que, a medida que andan, ¿qué se supone que han de hacer? Hay tres imperativos, es decir, mandatos: hagan discípulos, bauticen y enseñen.

De modo que, planteamos la pregunta, ¿qué significan estas tres cosas en la práctica? ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo 'hacer discípulos'? Un discípulo es alguien que sigue a otro en alguna manera. ¿De qué manera hemos de seguir a Jesús? Hemos de seguirle en la manera en que guardamos sus mandamientos. Él dijo esto explícitamente en Deuteronomio capítulo 4, y se los repitió a los discípulos mientras estuvo en la tierra. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mateo 7:21-23)

De modo que en el evangelio tenemos Deuteronomio 4 declarado una vez más. Guardad mis mandamientos, dijo el Mesías. Y en Deuteronomio 4 vemos que el SEÑOR le ordenó a Moisés que "enseñara los estatutos y juicios" para que los israelitas los pusieran en práctica. Ahí tienes el discipulado explicado: guarda los mandamientos por ti mismo y enséñales a otros a hacer lo mismo.

Ahí también tenemos el tercer mandato de la Gran Comisión: Enseñen. Pero la enseñanza tiene que llevar a la acción por parte de los estudiantes, en cuyo momento se debe ser capaz de afirmar que hay algún éxito en el proceso de hacer discípulos.

Ahora las iglesias contemporáneas, por lo general, han asumido la labor de redefinir el contenido de la enseñanza. En una iglesia Reformada típica se te enseñará el acróstico TULIP y se esperará que domines los argumentos para la justificación por la fe sola, entre otras cosas.

Ahora, no es mi intención decir que estas cosas no sean importantes - pero no puedes hacer discípulos sólo con el TULIP. Necesitas más sustancia que ésta si es que vas a cambiar la cultura por medio de 'hacer discípulos.' Lo que se necesita es la abarcadora y global ley de Dios que define al seguidor del Mesías. Este es el punto de Deuteronomio 4 y es el mismo punto que Jesús señala con respecto a ser un seguidor de Él. "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Así, un estudio de la ley, necesariamente, conducirá a una discusión sobre teoría económica (No robarás) y los derechos de propiedad; cuando llegas a los pesos y medidas justas (Lev. 19:35f), esto llevará a una discusión sobre teoría monetaria; un estudio de las leyes de restitución servirá de base a una discusión sobre las reglas esenciales de la justicia. Y si incluyes el Génesis en un estudio de la ley (tal como debieses), entonces los primeros capítulos del Génesis llevarán a una discusión sobre la teoría evolutiva contemporánea. En otras palabras, estudiar la ley de Dios te llevará a lugares mientras aplicas lo que estudies, es decir, a medida que la pones en práctica. O, en palabras de la Gran Comisión, te conviertes en un 'discípulo.'

De modo que las iglesias que ven su visión y misión en términos de grupos por edades o solamente grupos de personas, pierden de vista el punto. La Biblia ya establece la declaración de misión de la iglesia y la estrategia principal. Está claro que hay algunos pasos tácticos que se han de tomar, porque discipular a personas solteras no es lo mismo que discipular a parejas casadas. Enseñar a adolescentes no es lo mismo que enseñar a personas mayores de 50 años. Y así, es posible tomar los mandatos de la Gran Comisión y dividirlos en diferentes elementos constitutivos en la iglesia local y en la comunidad local en términos de alcance.

Sin embargo, el rechazo de Deuteronomio 4 como un precedente para la Gran Comisión ha vaciado a la Gran Comisión de su verdadera fuerza para combatir el pecado. El pecado, en caso que se lo esté preguntando, es un rechazo de la ley de Dios al reemplazarla con una ley sustituta. Esto en la Escritura recibe el nombre de "infracción" (1 Juan 3:4). Es anti-ley de Dios.

De modo que una iglesia sin una visión compartida del futuro no le está prestando atención a la Escritura. Donde no hay visión, el pueblo perece. Donde hay poca o ninguna Ley de Dios, el pueblo perece. Cuando el TULIP sustituye a la ley en importancia, el pueblo perece.

Pero no tendríamos que leer más allá de nuestro texto de apertura para averiguar qué es la visión en Proverbios 29:18. El versículo completo dice, "*Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado.*" (RV60) Aquí, la falta de visión y el guardar la ley son puestos uno contra el otro. Cuando no hay visión, el pueblo perece. Por otro lado, felices son aquellos que guardan la ley.

Así pues, no sólo es importante tener una visión para el futuro, también es crítico tener la visión correcta. Y esta se encontrará en los primeros cinco libros de la Biblia – la Toráh o ley de Dios. Si su iglesia está buscando una declaración de misión, una declaración de visión, haga que comiencen con la Ley. Es el mejor lugar para comenzar.

¿UNA PERSPECTIVA SESGADA?

Ahora, si usted es de los que se inclina a la opinión de que esta presentación a favor de la Ley de Dios es algo sesgada, podría ser tiempo de leer una vez más las palabras de San Pablo en su carta a los Efesios (capítulo 4, RV60):

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. ²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ²⁷ni deis lugar al diablo. ²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. ³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Ahí, una vez más, está la declaración de misión de la iglesia, elaborada en términos de ética – un vivir recto, de santidad. Y Pablo es muy específico en cuanto a lo que es incorrecto y qué necesita cambio:

- Razonamiento fútil
- Oscurecimiento en el entendimiento
- Separados de la vida de Dios
- Pérdida de toda sensibilidad
- Ignorancia
- Dados a la sensualidad
- Todo tipo de impureza
- Avaricia
- Deseos engañosos
- Falsedad – no hablar la verdad
- Ira
- Robo
- Plática malsana
- Entristecer al Espíritu Santo
- Amargura
- Furia e ira

- Peleas
- Calumnias
- Toda forma de malicia

Ahora, eso suena como un comentario continuo sobre la cultura Occidental contemporánea. Y Pablo llama a ponerle fin a estas cosas, reemplazándolas “vistiéndonos de un nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Eso no puede hacerse hasta que la Ley de Dios llegue a ser el punto focal central de la iglesia – su misión.

De modo que las Escrituras tienen un tema consistente. Ética, ética, ética. Ley, ley, ley. Moralidad, moralidad, moralidad. El vivir correcto en oposición al vivir incorrecto. La vida recta tal como es definida por la Ley de Dios antes que por la opinión o la tradición humana. Estas son las alternativas a la ley de Dios identificadas en el *Catecismo de Heidelberg*, P. 91: “¿Qué son las buenas obras? Respuesta: “Únicamente aquellas que se realizan con fe verdadera, conforme a la Ley de Dios, y se aplican solamente a su gloria; y no aquellas que están fundadas en nuestras buenas intenciones o sobre instituciones humanas.” Sin embargo, el *Catecismo de Heidelberg* también nos ayuda a identificar el problema que estoy tratando de subrayar. Los Mandamientos de Dios son divididos en 11 Días del Señor de 52 que hay en todo el año. Así pues, una congregación recibe alrededor de un 20% de tiempo de predicación en la dedicación a la Ley de Dios, el resto es ‘doctrina.’ Y ahí yace una razón para la terrible ignorancia de la ley de Dios en las iglesias.

Así ha llegado a desarrollarse un entendimiento sesgado del papel de los ancianos y maestros en la iglesia quienes, según Pablo, han de “equipar a los santos” (Efe. 4:12). ¿Equiparles para qué? La obra del ministerio, la edificación del cuerpo de Cristo, dice Pablo. ¿Cómo se hace eso? Lea el resto del capítulo. Alguna gente cree equivocadamente que equipar a los santos es hacer que dirijan un grupo hogareño, hacer té o café después del servicio en la iglesia o enseñar en la Escuela Dominical. Esas actividades tienen un lugar, pero no son lo que Pablo tenía en mente. ¿No está seguro? Lea Efesios 4 otra vez... y otra vez.

Otra parte del problema es el énfasis actual en el Evangelio como un boleto para “evitar el infierno.” Esto es un seguro contra incendios, mientras que el énfasis, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, tiene que ver con vidas transformadas. De modo que el Evangelio tiene que ver con vidas cambiadas, y aunque el asunto del infierno y el hecho de evitarlo son un aspecto del Evangelio, no son su énfasis. El énfasis recae en el vivir transformado.

Y eso sólo puede producirse cuando la gente pone en práctica la Ley de Dios sustituyendo sus propias opiniones y tradición humana con aquello que proviene de lo alto.

Y eso, dice la Escritura, es visión. CM

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://www.biblicallandmarks.com/wpl/when-there-is-no-vision/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org